

contra los turcos en los siglos xv y xvi, como lo habia sido la Polonia contra los mogoles en los siglos xiii y xiv

Mandaba entonces á los turcos uno de sus mas gloriosos sultanes, Mahomet II, que juró tomaria á Constantinopla y cumplió su juramento el 29 de mayo de 1453. La cristianidad permitió la ruina de su última muralla, y al ruido de la catástrofe, Italia se amedrentó, se vieron sus príncipes todos amenazados y se reconciliaron solemnemente en Lodi el 9 de mayo de 1454. Seguidamente hablaron de cruzada, el pensamiento atravesó los montes, y toda la nobleza de Flandes y de Borgoña juró sobre el *faisan* en la córte del *gran duque de Occidente*, que se armaria para combatir contra los turcos. Vanas palabras, la época de las cruzadas habia pasado para siempre. Venecia negociaba aquel mismo año con Mahomet II, que extendia entonces su dominacion desde el centro del Asia Menor hasta los muros de Belgrado y hasta las riberas del Adriático.

Con efecto, la Europa no aparecia ya capaz de unirse como en el siglo xi á favor de una grande idea religiosa, y aun no se hallaba en estado de concertarse para llevar á cabo un plan político. A mediados del siglo xv se vivia en el aislamiento como en la edad media, ninguna cuestion general podia unir á todos los gobiernos y ni siquiera se conocia una importante fuerza que agrupara á los pueblos en derredor de un soberano. Sin embargo, la fuerza existe y trabaja ya en Francia, en la nacion que marcha siempre á vanguardia de la Europa: era la monarquía que iba á sacar á los Estados todos del caos feudal, que iba á asegurar el orden interior, á preparar la igualdad, á secundar el desenvolvimiento de una civilizacion nueva fomentando el comercio, la industria, las letras y las artes.

CAPITULO II.

FRANCIA DE 1453 Á 1494.

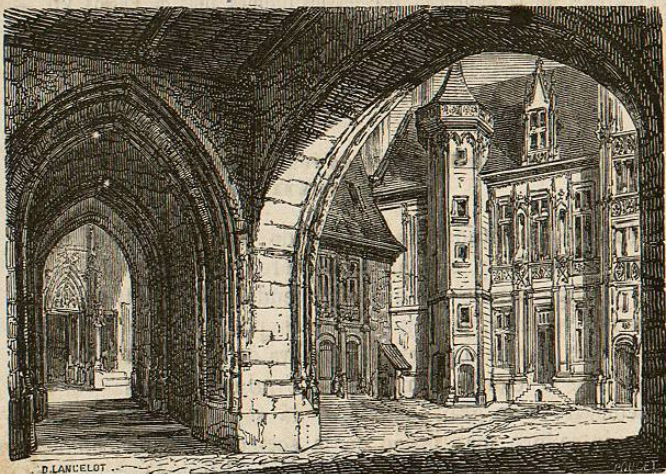
Progresos de la autoridad real en los últimos años de Cárlos VII. — Luis XI (1461-1483). Liga del bien público (1465). Entrevista de Perona (1468). — Ambicion y muerte del duque de Borgoña (1477). — Ruina de las grandes casas feudales. — Muerte de Luis XI (1483). — Reinado de Cárlos VIII hasta la expedicion á Italia (1483-1494).

Progresos de la autoridad real en los últimos años de Cárlos VII.

Muchas vicisitudes habia sufrido ya la monarquía francesa. Clodoveo y sus hijos no fueron sino jefes de guerra, y Hugo Capeto fué un señor feudal con un título mas que sus vasallos, pero no con mas poderío. Sus primeros sucesores perdieron hasta la sombra de aquella autoridad. Con Luis el Gordo principian á cambiar las cosas, el rey se constituye en gran justiciero, dá seguridad á los caminos, introduce mas orden en la sociedad y gana con esto una popularidad que dobla sus fuerzas. Felipe Augusto hace á la monarquía conquistadora, Luis IX la santifica y Felipe el Hermoso y Felipe de Valois la encuentran bastante fuerte para destruir el gran feudalismo, para apoderarse del gobierno del pais, desafiando al sucesor de Gregorio VII y acercándose al poder absoluto. Empero la guerra contra los ingleses vuelve á sumergir á la Francia en el caos, fórtese un nuevo feudalismo que las débiles manos del monarca se ven en la precision de sostener, y Cárlos VII, al principio de su reinado, no es mas que el rey de Bourges.

Sin embargo, los franceses se unen en la desgracia: al contacto del extranjero la nacion cobra nuevo temple y se

salva mediante aquella explosion de patriotismo que personifica Juana de Arco. Y una vez que ha salido del abismo, con el firme propósito de no volver á caer, se estrecha en torno de su jefe y le ofrece todos sus recursos pidiéndole en cambio la seguridad y el órden. Así el indolente Carlos VII recobra el poder que Felipe el Hermoso habia tenido, y el rey de Bourges se llama Carlos el Victorioso. Richemond, Dunois, Lahire, Xaintrailles, buenos generales, mandan sus soldados; Jacobo Cœur, los hermanos Bureau, Chevalier y



Casa de Jacobo Cœur, en Bourges¹.

Cousinet, buenos ministros, dirigen sus consejos, y fácilmente se plantean reformas y se ganan victorias que arrojan de Francia á los ingleses.

No hubo reforma mas importante que la del ejército. En la edad media toda la fuerza militar se hallaba en manos de los grandes, y el rey que la queria para sí, instituyó

1. Este precioso edificio, inapreciable muestra de la arquitectura civil del siglo xv, sirve hoy de palacio de Justicia, y en él se lee la divisa de Jacobo Cœur : *A grand cœur rien d'impossible.*

quince compañías de ordenanza que fueron el núcleo del ejército permanente, estableciendo para mantenerlas el impuesto perpétuo. La artillería tomó un incremento considerable. Ya las armaduras no resisten ni tampoco las murallas : las balas de cañon lo atraviesan todo y las torres mas altas serán las que caerán antes. Como un ejército organizado así es muy costoso, nadie sino el rey podrá tenerle, y hé aquí que la corona posee ya las dos principales fuerzas materiales que hay en el mundo, dinero y tropas; si conquista otra fuerza superior aun, que es la de la opinion, se acabaron las ambiciones feudales, así como tambien las rebeliones, ó por lo menos, no podrán producirse sin ser humilladas y castigadas.

En el mismo reinado lo probó la nobleza, todas sus conjuraciones fueron impotentes y hubo de ver entonces una cosa inusitada, que la ley caia sobre los suyos sin contemplaciones. El hermano bastardo del duque de Borgoña, jefe de desolladores, fué arrojado al rio cosido en un saco, el señor de Esparre que intrigaba en favor de los ingleses, fué decapitado, el duque de Alenzon que les prometia sus fortalezas, fué condenado á muerte, y el conde de Armagnac sufrió el destierro y la confiscacion de cuanto poseia. Hasta el Delfin, que se mezcló en las intrigas contra su padre, se vió reducido á vivir de su dotacion (1447-1456) y despues tuvo que huir con el duque de Borgoña.

No era de creer que la nobleza se resignara fácilmente; y, con efecto, en tiempo de Luis XI empeñó su última batalla con recursos bastante cuantiosos aun para tener esperanzas de salir triunfante.

La fuerza que impulsaba adelante al rey de Francia y que impulsó despues á todos los soberanos de Europa, esto es, la necesidad de una concentracion de poder, obraba asimismo en el interior de los grandes feudos. El duque de Bretaña en su península del oeste tan bien dispuesta para formar un Estado independiente, y el de Borgoña en sus dilatadas y hermosas provincias del este y del oeste, ambicionaban a soberana autoridad y la iban alcanzando como el rey, de cuyo modo hacian retroceder á la monarquía. A la cabecera

del lecho mortuorio de Carlos VII expresó el conde Dunois la idea que estaba en la mente de todos: « Señores, que cada cual atienda á sus intereses. »

**Luis XI (1461-1483). Liga del bien público (1465).
Entrevista de Perona (1468).**

El nuevo rey había sido el jefe de los descontentos en el último reinado. En 1440 fué el alma de una conjuración de la aristocracia contra su padre; despues le desterraron á sus dominios por su espíritu revoltoso, y desde allí continuó sus manejos hasta que Carlos VII envió un ejército para que se apoderase de su persona. El Delfin se escapó, pidió auxilio al duque de Borgoña y en sus Estados se hallaba aun cuando supo la muerte de su padre. Carlos VII, minado por la enfermedad y temiendo un *mal percance*, cosa que sucedia, segun se aseguraba, á los enemigos de su hijo, se dejó morir de hambre el 22 de julio de 1461.

Creyeron los grandes que había llegado su reinado, cuando vieron al jefe de la *Praguerie*, al protegido del duque de Borgoña, recibiendo casi de sus manos la corona de Francia; pero no tardaron en desengañarse. En un principio no demostró mucha cordura. Destituyó á la mayor parte de los oficiales que su padre había nombrado y rehabilitó á los desgraciados como Alenzon y Armagnac. Esperaba el pueblo una abolicion general de las tasas en señal de feliz advenimiento, y lo que hizo fué elevar la talla perpétua de 1.800,000 libras que se pagaban á 3 millones; y habiendo habido motines en Reims y en Ruan, los reprimió con dureza. Notificó á la Universidad de Paris la prohibicion pontificia de que se mezclara en las cosas del rey y de la ciudad, y limitó las dilatadas jurisdicciones de los parlamentos de Paris y de Tolosa, creando á su costa (1462) el parlamento de Burdeos. Antes había ya organizado el de Grenoble (1453) y despues fundó el de Dijon (1479).

Tampoco el cuerpo eclesiástico tuvo motivos de darse por satisfecho. Mas por incomodar á la nobleza que por agradar á Roma, revocó la pragmática de Bourges, no obs-

tante las quejas del parlamento, el cual le hizo presente que con las anatas, gracias expectativas, etc., la Santa Sede sacaba todos los años de Francia 1.200,000 ducados; y entonces el rey pidió al clero un catastro exacto de sus bienes, bien documentado, lo que á todas luces constituia para los propietarios una amenaza. Por último, la nobleza acabó de exasperarse cuando prohibió la caza, reclamó para sí todos los antiguos derechos feudales, y mandó ajustar cuentas de atrasos cuyo pago exigió inmediatamente.

No salió mejor librada la alta aristocracia, pues quitó á la casa de Brezé la senescalía de Normandía, á la de Borbon el gobierno de la Guiena, que trasladó á un miembro de la casa de Anjou para que se enemistaran las dos familias y conservó á su hermano Carlos su gobierno del Berry; obligó al duque de Bretaña á reconocer las apelaciones de su tribunal al parlamento de Paris, á pagar los derechos de vasallaje feudal y á aceptar los obispos que le enviaba; finalmente, atacó tambien á la poderosa casa de Borgoña y rescató del anciano duque Felipe el Bueno las ciudades del Somme, que su hijo el conde de Charolais no habria restituido por ningun dinero (1463), como acababa de recibir del rey de Aragon la Cerdaña y el Rosellon en prenda de un préstamo de 360,000 escudos de oro (1462).

Aun no había reinado cuatro años y ya todo el mundo estaba contra él. Quinientos príncipes ó señores fundaron la *Liga del bien público* que se formó, como ellos decian, por compasion á las miserias del reino « bajo el díscolo y mal gobierno de Luis XI. »

Juzgó Luis XI que tantos príncipes y señores no se pondrian fácilmente en movimiento y que, con actividad y prontitud, él triunfaria de todos. Salió, pues, contra los coaligados del mediodía que mandaba el duque de Borbon, y gracias al ejército bien disciplinado y á la excelente artillería que le dejó su padre, impuso al duque nuevas protestas de fidelidad; mas en tanto que creia acabar con estos, el conde del Maine retrocedia ante los bretones, el duque de Nevers, en lugar de defender la barrera del Somme contra los borgoñones, la entregaba al conde de Charolais,

y el 5 de julio llegaba al frente de Paris aquel conde á quien llamaban ya Cárlos el Temerario, sin haber encontrado obstáculo ninguno, gritando por todas partes que venia por el bien del reino, y que abolia las tallas y gabelas.

¿De quién seria Paris? ¿De los príncipes ó del rey? Cuestion de vida ó muerte para Luis XI, que abandonando el Borbonés y los coaligados del mediodía quiso volver inmediatamente á su capital, creyéndose perdido si no entraba en ella. El 16 de julio encontró en Montlhery á los borgoñones que le atajaban el camino, los atacó con denuedo y desbarató al conde de San Pol que tenia delante; pero el Temerario con el grueso de su ejército cargó á su vez contra una de las alas del ejército real, la desbarató y la persiguió hasta mas de media legua de Montlhery. Cada partido tuvo, pues, un triunfo y una derrota; sin embargo, Luis consiguió su objeto entrando en Paris donde al punto trataron de envolverle 50,000 hombres, y viendo que le iban á cerrar todas las salidas, marchó el 10 de agosto para Normandía y volvió el 28 con 12,000 hombres, 60 carros de pólvora y muchos víveres, fué á tomar la oriflama á san Dionisio y aparentó que queria atacar, cuando era solo su objeto defenderse.

No obstante su valor en los campos de batalla, Luis XI preferia combatir con las armas de la inteligencia y de la astucia. Humilde en palabras y en su vestidura, generoso en realidad y pródigo en promesas, comprando sin regatear á los hombres que necesitaba sin aborrecerlos por su pasado, se conquistaba fácilmente muchos de aquellos señores y aquellos príncipes que con tanto trabajo vivian juntos. Así es que siempre andaba en negociaciones, que tenian buen éxito: el conde de Armagnac se habia rendido por dinero, el conde de Nemours por tierras, el conde de San Pol por la espada de condestable y otros por pensiones ó por mandos. Luis no se negaba á nada y veia ya disuelta la liga por su destreza y aislados, quizá enemigos, á los duques de Bretaña y de Borgoña.

Desgraciadamente Luis XI no podia estar á un tiempo en todas partes; nada podia contra las desercciones y las

traiciones, que no faltaban. Pontoise fué entregada por su gobernador, y lo mismo Ruan, Evreux, Caen, Beauvais y Perona que pasaron á poder de los príncipes. El rey se apresuró á tratar concediendo cuanto le pedian: á su hermano el duque de Berry, la Normandía; al duque de Borgoña, Boulogne, Guines, Roye, Montdidier, Perona y las ciudades del Somme; al conde de Charolais, el Ponthieu; al duque de Bretaña la exencion de la apelacion al parlamento, el nombramiento directo de los obispos, la dispensa de los derechos feudales, en suma, un pequeño reino independiente; al duque de Lorena la marca de Champaña, sin obligacion de homenaje, Mouzon, Sainte-Menehould, Neufchâteau y 30,000 escudos; por último, á los duques de Borbon y de Nemours, á los condes de Armagnac, de Damartin, al señor de Albret y á otros, dominios y enormes pensiones sin contar las promesas para lo futuro. Por lo que hace al *bien público* nadie se acordó, porque no fué nunca una cosa formal.

Un tratado como aquel ejecutado estrictamente habria producido la ruina de la familia real y de la Francia; pero podia tenerse por cierto que Luis XI no le ejecutaria si le era dable burlarse de lo pactado, y, efectivamente, ya el parlamento se negaba á registrarle.

Lo mas peligroso de todo era la cesion de la Normandía, en razon á que por su territorio se tocaban las posesiones de los duques de Bretaña y de Borgoña, y todas las costas desde Nantes hasta Dunkerque quedaban abiertas á los ingleses. Para esto era preciso distraer de las cosas de Francia al Temerario que, aunque no llegó á ser duque hasta el año de 1467, reinaba de hecho desde 1465. Luis le encontró fácilmente ocupacion dentro de su casa. De repente se producen tres levantamientos en Lieja, en Dinant y en Gante, y mientras acude el Temerario á sofocarlos, envia el rey al duque de Bretaña 120,000 escudos de oro que le determinan á estarse quieto, y entra en la Normandía. Evreux, Vernon, Louviers y Ruan le abren sus puertas, en pocas semanas se apodera de toda la provincia y Charolais no puede hacer mas que escribir al rey humildemente en

favor de su antiguo aliado. Los jefes de las otras casas principales tampoco se mueven, porque uno tras otro habia sabido ganarlos á su causa ó hacerlos neutrales. Habíase conquistado la amistad de la casa de Borbon dando al duque Juan el gobierno de todo un reino en el mediodía (Berry, Orleanés, Lemosin, Perigord, Quercy, Rouergue y Languedoc); al mismo tiempo que casaba á su hija Ana con el hermano del duque Pedro de Beaujeu y conferia al bastardo de Borbon el título de almirante de Francia con la capitanía de Honfleur. Con favores análogos se granjeó la amistad de las demás casas, la de Anjou, dando 120,000 libras á Juan de Calabria, hijo de Renato; la de Orleans, dispensando gracias al anciano Dunois, el héroe de las guerras inglesas, y finalmente, se improvisó otro amigo en el conde de San Pol, compañero del Temerario, haciéndole condestable.

Nadie pensaba, pues, en disputar al rey la Normandía. El Temerario viéndose solo nada podia emprender; pero se unió al rey de Inglaterra Eduardo IV, y consiguió volver á su partido al duque de Bretaña que apeló tambien á los ingleses ofreciéndoles en prenda de su fé doce plazas de su ducado.

Luis consultó á la Francia en aquel nuevo peligro. El 6 de abril de 1468 congregó en Tours los Estados generales del reino y les preguntó sencillamente si querian que la Normandía cesara de formar parte de los dominios de la corona. Los Estados respondieron « que con arreglo á las leyes, el hermano del rey habria debido contentarse con 12,000 libras de renta y que ya que su hermano queria concederle 60,000, debía estarle muy agradecido. » Luis envió solemnemente la decision al duque de Borgoña, quien recibió muy mal á los diputados; pero entretanto abrumaba al duque de Bretaña, y con la rapidez de sus golpes le obligaba á tratar en Ancenis antes que el duque de Borgoña pudiera auxiliarle con las fuerzas que reunia en Perona.

Sin el cuidado de los bretones, con un brillante ejército dotado de una artillería superior, parece que habria podido el rey dominar al duque de Borgoña; mas habia en Pors-

mouth una escuadra y un ejército inglés que amenazaban, y el rey Eduardo anunciaba públicamente á su parlamento una expedicion á Francia que Luis XI queria impedir á toda costa.

Para esto lo mejor era tratar desde luego con el Temerario, y Luis, fiado en su destreza, quiso negociar personalmente y se avistó con el duque en Perona, insigne imprudencia, no obstante el salvo conducto que llevaba, en razon á que los príncipes de aquel tiempo no eran esclavos de su palabra y el Temerario uno de los primeros.

Hacia tiempo que tenia Luis XI emisarios en Lieja, ciudad turbulenta situada fuera de los Estados del duque de Borgoña y que solo dependia de su obispo; pero era este Luis de Borbon, y hallándose bajo la proteccion del duque, toda rebelion contra él aparecia contra el mismo duque. Ahora bien, cuando Luis se encaminaba á Perona estallaba un motin en Lieja, y hallábase conferenciando con el Temerario á punto que llegó la noticia de que los habitantes de Lieja habian encarcelado y degollado á muchos canónigos. Carlos se enfureció, acusó al rey de traicion y le encerró en el castillo de Perona, donde habia muerto cautivo Carlos el Simple. El tratado que debió firmar para salir de allí fué tan ruinoso como humillante: prometió ceder á su hermano la Champaña, lo cual conducia tranquilamente á los borgoñones hasta las puertas de Paris y se comprometió á acompañar al duque contra Lieja. Con efecto, la desdichada ciudad, que se batia al grito de *¡Viva el rey!* fué dada á saco (1468).

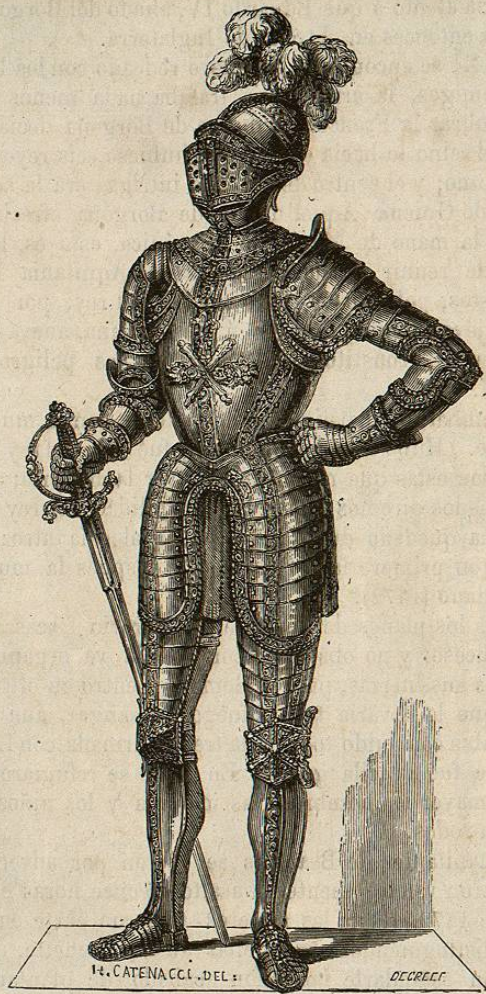
El tratado de Perona marca el principio de una nueva regla de conducta para Luis XI y para Carlos el Temerario. En tanto que el uno cometió la última de sus faltas, el otro se ensoberbeció hasta el punto de soñar empresas imposibles. El rey de Francia se hizo desconfiado cuando se vió engañado por todo el mundo, y aun en los casos en que las probabilidades estaban en su favor á nada se atrevió ya; y por un efecto contrario, el duque de Borgoña no creyó que habia nada superior á sus fuerzas porque tampoco habia nada superior á sus esperanzas.

Ambicion y muerte del duque de Borgoña (1477).

Sin embargo, Luis debía reconquistar el terreno perdido, y lo primero que hizo fué obligar á su hermano Cárlos á que aceptara la Guiena en vez de la Champaña que tanto convenia al duque de Borgoña. El duque de Bretaña hubo de renunciar de nuevo á toda alianza extranjera; y á fin de dominarle mejor, Luis sobornó á su valido Lescun, se hizo con la amistad de la poderosa familia bretona de los Rohan, y posteriormente consiguió la cesion de los derechos que suponía tener la casa de Blois sobre la Bretaña. El cardenal la Balue y el obispo de Verdun fueron encerrados por traidores en una jaula de hierro donde vivieron diez años; y el duque de Nemours y el conde de Armagnac se vieron obligados por igual causa, el primero á implorar su perdon y el segundo á expatriarse abandonando sus bienes que el rey confiscó. Al mismo tiempo proporcionaba Luis XI al conde de Warwick (el *hacedor de reyes*), á quien reconcilió con Margarita de Anjou, los medios oportunos para derrocar en Inglaterra á Eduardo IV, cuñado del Temerario.

Seguro entonces de haber otra vez aislado al duque, se atrevió el rey á atacarle de frente; congregó en Tours una asamblea de notables, expuso largamente sus quejas y obtuvo una declaracion en la que se decia que, Cárlos con sus actos hostiles habia desligado al rey de los compromisos de Perona (1470). En virtud de esta declaracion, Luis se apoderó de las plazas del Somme que tanto codiciaba y que estaban al alcance de su mano, San Quintin, Roye, Montdidier y Amiens, sostenido por 100,000 hombres, cuando se hallaba desprevenido el duque (1471).

Empero los duques de Bretaña y de Guiena y el condestable de San Pol, jefe del ejército, le hacian ya traicion porque les asustaban sus progresos. Como habia nacido un delfin el año anterior, el duque de Guiena no era ya el heredero de la corona y se interesaba en reanudar la liga de los príncipes. Viendo Luis que se paralizaban sus empre-



Armadura de Cárlos el Temerario.